

Sergio R. Valverde

Teatro Infantil

Santa Isabel - Azuay

Editorial "Amazonas" Cuenca

SAINETE EN 2 ACTOS

CUMPLIENDO LA CONSCRIPCION

PERSONAJES:

Subteniente *Médico y Encargado de la Calificación*

Suboficial

Cabo

Tacho *Indígena que va al Servicio Militar*

Morocho " " " " " "

Barriga *Mestizo* " " " " "

Otros Conscriptos

La escena se desarrolla en una ciudad, el año de 1948,
después del Protocolo de Río de Janeiro.

Escenario una sala de Cuartel.

ESCENA I

Subtte.—(Se alza el telón y aparecen conversando el Subteniente y Suboficial. El Subtte. pasea con prosa, el otro de pie) Creo que mañana a estas horas... ya habremos comenzado nuevamente el dolor de cabeza... porque francamente es una molestia terrible, esto de entenderse con los que se presentan al Servicio Militar Obligatorio.

Subof.—Parece que sí... porque al otro Contingente, ya los licenciaron hace 15 días y, ahora están en los preparativos, en todos los cuarteles para recibir al nuevo...

Subtte.—(Al Subof.) ¿No es verdad que es una molestia?

Subof.—(Afirmativamente) ¡Vaya! Claro que sí... y, a pesar de que el personal que acaba de licenciarse, fue muy bueno (cambia de posición).

Subof.—Pero, es que la mayor parte fueron estudiantes, obreros y casi todos de la ciudad, cantones y parroquias... y, otra cosa más: había quizá un número reducido de analfabetos.

Subof.—(Moviendo la cabeza, saca del bolsillo un cigarrillo e invita al Subtte. a fumar, éste toma y lo enciende. Subof. al Subtte) Sí... sí es verdad que había un porcentaje ínfimo de analfabetos, que esos son los que dan más que hacer. [*Subtte. fuma y sigue paseándose. Subof. también cambia de posición.*]

ESCENA II

Subteniente—Suboficial y Cabo.

Cabo.—(Entra, se cuadra ante los superiores y dice)
«¡Permiso mi Subteniente!»

Subtte.—[Contesta el saludo] ¡Hable!

Cabo.—«Mi Capitán ordena, por orden de «Mi Coronel» que, desde hoy a las nueve de la mañana, comienza el Sorteo, Calificación y Destinación del Nuevo Contingente y que, se esté listo para ello . . .

Sbtte.—Dígale a «Mi Capitán», que se cumplirán sus órdenes.

Cabo.—[Se cuadra y sale]

Subtte.—(Dirigiéndose al Subof. Este se adelanta) ¡Ya vé! ¡Qué lo decía yo! Ordena «Mi Coronel», que desde las nueve de la mañana de hoy empieza el Sorteo . . .

Subof.—¡Quién sabe, qué pájaros, qué asnos, nos tocarán! ¡Eso es lo grave! . . .

Subtte.—Sí son la mayor parte de los campos . . . esa es gente humilde que aguanta todo lo que se le haga, aunque un poco burritos; pero . . . esos dichos «levas» . . . no se aguantan pulgas . . .

Subof.—No . . . Conmigo se estacan . . . Conmigo no hay bromas . . . yo no me caso ni con mi abuela . . .

Subtte.—Si Ud dice eso . . . ¡Qué diré yo? . . . [Saca el reloj y mira y vé al Subof.] Menos un cuarto para las nueve . . . hay que arreglarnos. (Comienza arreglar las cosas de la enfermería)

Subof.—Permiso «Mi Subteniente». [Se cuadra y sale. *Subtte.* contesta con la cabeza].

ESCENA III

Subtte. y *Dichos.*

(Desde adentro se oye correr lista. Llaman al *Subtte.* ¡*Subtte* Guevara! ¡Firmes, «Mi Capitán»! Sánchez Miguel Antonio, Sacaysaca José Ma-

nuel, Roldán Angel María, Tacho Pascual Antonio, Morocho Federico, Barriga Inocencio, todos contestan: ¡Firmes «Mi Capitán!», que se oye hasta afuera.)

Subtte.—(Entrando en escenario) Entren ya . . . tarea de asnos (amenázales)

Tacho.—(Entran despacio y con miedo, Tacho, Morocho y Barriga). ¡A mí dijó, Señor?

Subtte.—¡Sí . . . sí . . . A ustedes, ignorantes! (con ira)

Barriga.—Yo, como primera vez estoy oyendo mando de Jefe . . .

Tacho.—(A parte) ¡Aura qué gracial íl, chazo ijircitadu qué . . .

Morocho.—(Preguntando) ¡Patruncito, a qué se entra sacando sombrero? . . .

Subtte.—(Impaciente) Bien dijo el Suboficial: con que clase de imbéciles, tendremos que vernos! . . . (Se dirige a los tres, con rabia) Claro, pedazos de . . . Esperen un momento para examinarles (Sale. Quedan los tres en la pieza).

ESCENA IV

Barriga.—Estamos fregados, amigos y no hay más . . .

Morocho.—(Alzando los hombros) Yo lo único que siento es por mis chacritas; . . . vaquita tamé istaba priñada . . .

Tacho.—(Conforme) A mí di nadá tá . . . da pina, . . . sino único qué di mi lunguita qui estábamos circa di casar (Los dos ríen)

Morocho.—Ju-juuuuú, diso disque a dar pina, yu ya a cuatro dijí circa di casar tamé . . .

Barriga.—Bueno . . . Bueno compañeros, dejarse de tonterías y pensar en lo que nos espera. Ya saben: no portarse tontos para pasar bien, si nó, de lo contrario? . . .

Tacho. —¡Claru, quil chazus no han di vir cara!
Morocho. —Yo mi dé hacer sentir, a que veyan quién es Morocho!

ESCENA V

Subtte y los tres.

Subtte. —(Desde adentro, con fuerza) ¡A ver! ¡Listos!
(Los tres se sobresaltan y quedan en silencio)
Uno por uno, va ir contestando a mis preguntas ¿Entendido? . . .

Los tres. —(A una voz) ¡Si, señor! . . .

Subtte. —(Con rabia) ¡Asnos! ¿No saben que scy oficial?

Tacho. No, señor amitu . . . cumu is primera viz qui le vemos . . .

Subtte. Bueno. . . Me van a decir: «Mi Subteniente». A ver digan ustedes. (A Morocho y Barriga)

Moro. y Ba. ¡«Mi Subteniente»!

Subtte. Muy bien! Ahora va a decir Ud., pero con fuerza.

Tacho. (Con fuerza) ¡Mi cuy caliente! (Los dos ríen)

Subtte. ¡Cómo, ignorante! (Le dá un puntapié, Tacho en poses ridículas)

Tacho. ¡Perdón! Perdón. No oyé bien. . . .

Subtte. Ahora, me van a dar los datos necesarios. (A Barriga) ¿Cómo se llama Ud?

Barriga. Inocencio Barriga. (Subtte, anota en un Registro)

Subtte. Muy bien! Ahora la fecha de su nacimiento y el lugar.

Barriga. El 10 de Enero de 1923 y en el pueblo de San Bartolo.

Subtte. Ese lugar ha dado muy buenos muchachos. (Lo examina todo el cuerpo y anota) Puede retirarse. (Barriga sale) Vamos con otro . . .

(Pasa Morocho) ¿Cuáles son tus padres?...

Morocho. No tamé conozco, porque a mi taita corita de hay di pueblo me ha recogidu de guaguüita, que mi mama me ha botadu a ladu di cerca para qui mi cumen los pirros...

Subtte. (Curioso) Así, qué no tienes padres? ...

Morocho. Así pés, sin duda

Subtte. El lugar dónde has nacido?.....

Morocho. Casi al ladu di Cuenca miso. En Tori

Subtte. En qué fecha? (Anotando en los Registros

Morocho. No sé ... , piro sigón hay oído decir a taita corita cuando se enojaba: Lungu vieju, runa vieju de 20 años.

Subtte. Basta..... Venga acá. (Morocho se acerca y y el Subtte. lo examina) Muy bien! Retírese, no más..... (Morocho sale)

Tacho. Aura si qui mi toca a mí. [Se acerca]

Subtte. (Con seriedad) ¿Su nombre?

Tacho. Ju, jú ú ú ú ú, diso ni mi priguntis, porqui yu tingo bastantes nombres (Oficial se ríe y mira. Tacho cantando y moviéndose) Irás hacidu cuinta: Pascual, Josí, Miguil, Antuniu, María di Jisús del Espiritu Santu y eso jaira di apudus (Oficial anota riéndose)

Sbttte. ¿Quiénes son tus padres?

Tacho. Mi taitico is hermano del cuñado de su tío

Subtte. (Rabiando) ¿Cómo?.....

Tacho. Sí y mi mama is mujer de mi papasitu y no hay más.....

Subtte. No seas ignorante. Los nombres te he preguntado

Tacho. De mal numbri a taita li dicin rapuzu y a mama, rapuza.....

Sbttte. (A parte) Cedamos a este imbécil (A Tacho) ¿Cuándo nació?

Tacho. Ele iso sí, qui no sí, parqué tamé de mentir, lo que no sí Como no mi acuerdu disdé ese día

Subtte. (se levanta furioso y da un puntapié a Tacho, quien se retira y se rasca) ¡Bestia! ¡En qué año, te pregunto!

Tacho. Ele iso mismu no sí; piro parici qui ha di sir en. 1923 ... No sí (Sbttte. anota)

Subtte. ¿En dónde ha nacido?

Tacho. Mi mama mi contó qui yo nacido in cuerote de berrigo nigro (Oficial riendo)

Subtte. Déjese de bromas

Tacho.—Nó nó jura de bromas, de veras is. Afirmando)

Subtte.—No le pregunto eso, sino el lugar

Tacho.—Ah!!! De Portete para abajitu (Indicando y acercándose) del utru lado dil quibrada... Qui no ha de cunucir Ud. tamé al lado de Girún

Subtte.—(Se levanta riéndose); Bueno ... bueno hombre ... Venga para examinarle

Tacho.—[Asustado) Qui voy a dar algún ixamin... ?

Subtte.—Esto es demasiado (Empuja a Tacho, éste con miedo] Nó ... pasa acá ... [Le acuesta en una banca y lo examina los pulmones y luego el estómago.)

Tacho.—Ay! ¡ay, ay! Allí misu mi duile patruncitu...

Subtte.—Qué te pasa Tacho?

Tacho.—Chinas ascus mi han hichu brujería y por iso mi salta no sí qué animal, adintro en barriga... Vos no me haz de curar, patruncito (Sale y corre)

Subtte.—Espera tonto ... no te vayas ... (Sigue a Tacho. Telón.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Tacho—Subf.—Conscripto y dichos

(Aparecen en escena con armas y uniformados.
En fila.)

Subof.—Y por qué no ha querido disparar el conscripto Tacho? ...

Tacho.—[Con miedo] Porquí tuvía miedo qui il tiro salga por culata (Todos ríen)

Subf.—No sea sencillo... qué va a creer eso?

Tacho.—Es que así is dichu di antiguos mayuris

Subof.—Ahora vamos a ver si conmigo tiene miedo. Todos van aprender a apuntar al blanco. Ya saben como es de tenderse y manejar el fusil. (Cambia de posición.)

Tacho.— Aparte) Aura sí.... quí chazu mi castigará ..

Subjo.—A ver ... uno por uno ... Ya Barriga: apunte al blanco. (Barriga y los demás lo hacen) ¡Bien! ¡Bien! Así ... Perfectamente! (Se dirige a Tacho) Has visto, Tacho?

Tacho.—Sí «Mi Sucoficial

Subof.—Entonces, ahora tú (Tacho se tiende boca arriba y con el arma en otra forma. *Subof.* colérico le dá un puntapié. (Tacho se vira rápidamente) ¡Cómo va a ser así, ignorante ... ¿No te fijaste, como hicieron los demás? ... (Todos ríen).

Tacho.—Yo creiba que así ha de ser mejor pero aura verá (Se tiende y no sabe a donde apuntar y busca de un lado a otro)

Subof.—(Impaciente) ¡Apúrese y tome el blanco!

Tacho.—Si no veo yo que blanco qué

Subof.—No vé al frente ese hombre negro que está

pintado en ese afiche, pedazo de mula?.....

Tacho.—¿Sólo de mula no más?

Subof.—¡Claro! Animal este No sabe que blanco se dice a lo que se apunta, puede ser colorado, amarillo, negro, verde, etc., etc.

Tacho. Yo como no he sabido que blanco era de todo color? Entonces, aura sé qui el perguanos son de todo color, etcéteca, etcéteca

Subof.—Primeramente voy a darles unas indicaciones, el por qué, hay que prepararse bien en la milicia de lo contrario algunos de estos asnos, no saben el objeto de ello ¡Adiscreciónnnn! [Los conscriptos sacan el pie y se ponen en fila] ¡Atenciónnnn firiiií [A todos) Díganmeee todos ¿quién es nuestro enemigo?

Todos.—(Menos Tacho) ¡El Perú!

Subof.—Muy bien ¿Y qué debemos hacer para defender a nuestra Patria?

Todos. (Menos Tacho) Empuñar todos los hombres las armas y luchar valientemente.

Subof.—¡Claro! Y aquéllos que no hacen así, que son?..

Todos. (Tacho en silencio) Cobardes y traidores a la Patria.....

Subof. (Emocionado) Precisamente.. Porque hay que saber que el Perú, con el Protocolo infame de Río de Janeiro, se ha robado más de las dos terceras partes del territorio Ecuatoriano, después de haber cometido la matanza cobarde a mujeres, ancianos y niños; saqueando e incendiando ciudades y pueblos indefensos en la última invasión o sea en 1941, y todavía pretende usurpar aún más (Tacho interrumpiendo)

Tacho. Ja, jay caraju que así son esos perros de los perguanos, ladrones, sinvergüenzas.....

Aura que me cuenta esto «mi Sucoficial, voy a poner todo ajuar para ejercitarme en la malicia y darles pan para casa, porque gallina que escarba halla que comer (muestra puños.)

Subot. (Ríe con los demás) Me gusta, Tacho que sea decidido

Tacho. [Con las manos] Claro a que después de muerto, a Tacho Pascual Antonio, pongan de manuminto en plaza de Girón

Subot. (Se ríe) Que fregado es el Tacho [Se oye el toque de corneta para el rancho] Es hora de ir al rancho. ¡adiscreciúnnn! ¡Atenciúm! firííí; De frente mariii! (Suboficial se adelanta.. Tacho está al último y da dos vueltas en el escenario.)

Tacho. (Al público) De veras juera de bromas miso es que soy yo bien macho [se golpea el pecho] Sí Tacho es macho, más macho que cualquier otro macho [sale con prosa.]

ESCENA II

[Salen a escena sentados, cargados bolsas y con jarros y tazas.

Barriga. Si esta sopa está quemada, que se va a comer!

Morocho. [Moviendo con la cuchara y probando] ¡Qué fea está! ... y todavía dicen que el rancho es maravilla

Tacho. Qué va a ser eso! Si esto vale para que coman los chanchos.

Barriga. No les dije, amigos, que teníamos que sufrir?.....

Morocho. Claro que en casa de uno se come regular.

Tacho. Yo me arrepiento como el diablo haber venido acá, mejor me hubiera casado, hubiera estado logrando con mía mujercita . . . [De adentro gritan. Vendo la sopa.]

Barriga. También, vendo la sopa! . . . (Con fuerza.)

Morocho. Vendo cola para carpinteros..[gritando.]

ESCENA III

Cabo.—(Entrando) Qué pasa? ¡Coman callados! . . .

Barriga.—No se puede comer, está horrible . . .

Morocho.—Cierto . . . Si está quemada y sin sal ni manteca . . .

Cabo.—Hay que conformarse.

Tacho.—Se para) «Mi Cabo», le doy mi almuerzo a que me lave mi vajilla . . .

Cabo.—No sea atrevido . . . ¿No sabe que soy su superior?

Tacho.—Bueno . . . por un acaso; proponer no es obligar.

Cabo.—Basta ya . . . y coman callados . . .

Morocho.—Comé no más Tachito . . . otra vez nos han de dar gashina.

ESCENA IV

Subof.—(Entrando) Ya terminan?

Barriga.—Todavía no, «mi Suboficial.»

Cabo.—Estos son los más descontentos del rancho . . .

Subof.—Y cuál es el motivo? . . .

Morocho.—Porque la comida es enteramente mala.

Subof.—Qué va a ser mala

Tacho.—(Al público) Como ellos comen desde cuy y pavo para arriba . . .

Cabo.—Pero . . . Tacho es el que más . . .

Tacho.—(Interrumpiendo) Claro, acaso no soy racional

para no darme cuenta. El rancho que nos toca es de dos sucos diarios ... y pregunten... ¿qué nos dan? El otro día nos dieron unos porotos tan duros, que se me rompieron cuatro muelas y dos dientes

Morocho.—¡Cierto, cierto! Así fué

Barriga.—Ahora podemos valernos en mi Suboficial, para que controle el rancho.

Subof.—Muy bien, conscriptos.

Tacho.—(Interrumpiendo) Claro porque el pan que nos dan, parecen botones de mi camisa, que no llena ni la barriga de un ratón.

Subof.—(Mirando) Pero . . . ¿Por qué no han comido?...

ESCENA V

Tacho.—Gusta oler la sopa a qué se dé cuenta?

Subof.—A ver, permítame. (Recibe el plato de sopa que Tacho le da con la izquierda, en este momento llega el Subteniente y Tacho se cuadra para saludarlo y topa con la mano el plato de sopa que le embadurna la cara del Suboficial.)

Subtte.—¿Qué sucede?

Tacho.—(Medio llorando) Por saludarle a Ud., «mi Subteniente», tropieza la mano y.....(Subof. se limpia la cara.)

Subtte. ¿Y qué hacía el Suboficial?

Tacho. Estaba oliendo la sopa que está mala

Subtte. ¿Mala? ¡A ver, a ver! (Se acerca a oler la sopa de Morocho, también Tacho; en este instante el Suboficial va con iras y suena un puntapié a Tacho, quien con la mano toca el plato y le empapa la cara del Subteniente y se retira.)

Subtte. (Colérico) ¡Animal! Esto has de hacer a tus superiores?

Tacho. No era por hacer mi jefe.

Subtte. (A los demás) Llévelo al calabozo y 15 días a la relación.

Tacho. [Suplicando] No «mi Subteniente»..... yo le he de hacer compadre cuando me case.

Subof. Silencio al calabozo!..... (Adelantan Subteniente y Suboficial.) Los compañeros lo agarran. (Tacho esforzándose.)

Tacho. No me lleven amigos

Todos. Nosotros no tenemos la culpa. Ordena «mi Subteniente».

Tacho. Bueno, pues llévenme a ver si son machos como Tacho Pascual Antonio (Se esfuerza, patatea, da de puños y puntapiés, los demás corren y dejan caer la vajilla. Tacho pateo y los sigue, todos salen.)

Tacho. (Al público) Si esto hago a hermanos..... ahora a perguanos perros, les he de dar pan para casa, porque Tacho es macho, más macho que don «Pancho Macho.»

Telón —Fin

SAINETE EN UN SOLO ACTO

UNA NINA DEL CAMPO EN EL PUEBLO

PERSONAJES:

ROSAURA	<i>Niña del Pueblo</i>
TERESA	<i>Amiga de Rosaura</i>
MARIA PAULA	<i>Niña del Campo</i>
Srta. BLANCA	<i>Profesora del Pueblo</i>
Sr. ORDOÑEZ	<i>Inspector Escolar</i>

La escena se desarrolla en el patio de la escuela. Rosario y Teresa, con vestidos elegantes. Paula lleva un vestido humilde.

ESCENA I

Rosaura, Paula y Teresa

[Las dos primeras discutiendo.]

Rosaura. ¿Cómo? ... ¡Repite! ... (Paula baja la cabeza) Niña me has de decir para otra vez (Con pretensión) ¡Piensas que yo soy igual a tí.... (Paula no contesta) para que vengas a tutearme? No ves que soy de vestido y tú eres de pollera? ...

Paula. (Alza la cabeza) Bien está que haya esa diferencia, pero ello no es motivo para tanta altanería (Rosa interrumpiendo).

Rosaura. I ¡todavía me respondes atrevida? ... No has oído decir que a las de pollera se les trata de cholas, y a las de vestido, como yo, tienen ustedes que decirnos niñas?

Paula. Esos son prejuicios de las personas poco inteligentes.....

Rosaura. [Interrumpiendo] ¡Y crees que una campesina como tú, va a ser más inteligente que una niña? Nosotras que estamos en el pueblo, al día en todo (Se remilga.)

Paula. Precisamente, he venido con el objeto de adelantar mis conocimientos.....

Rosaura. ¡Cállate! Piensas que la señorita nos va a unir contigo? ¡Eso síqué en ese espejo no te has de ver (Pavonea.)

ESCENA II

Teresa, (Entra por la izquierda) A ver! Qué hacen ustedes aquí?

Rosaura. (Adelantándose) ¡Hola, Teresa! Ven para contarte una cosa!

Teresa. ¿Alguna de mucha importancia?

Paula. Nó. No es de ninguna importancia, sino es que la

Rosaura. (Se interpone al medio de las dos) No le atiendas a esta campesina; ¿no ves que sería rebajarse?

Teresa. Bueno ... Y, qué ha pasado?

Rosaura. Ha de haber paciencia que esta atrevida venga a tutearme? ... Como si nosotras fuéramos iguales a élla? ... (Indicando) Yo le digo que tiene que decirnos niñas a todas las de vestido y si nó

Paula. (Interrumpiendo) Perc ... si todas somos niñas por la edad.

Teresa. Nó Nó, cholita ... estás equivocada. Bien está lo que dice Rosaura. ¿No ves que nosotras somos del pueblo?

Rosaura. ¡Claro! Además, mi papá es comerciante y tiene dinero

Teresa. Mi papá también, es sastre y gana bastante dinero, haciendo la ropa, sólo para los del pueblo!

Paula. En cuanto a este respecto, no tienen derecho de ofender a mi papá, porque aunque es pobre, trabaja honradamente para darnos lo necesario.

Rosaura. (Riendo) Ja, ja, já y así estás con ese vestido?

Teresa. Teniende todo lo necesario no tienes un vestido igual al nuestro al rigor de la moda?...

Paula. La apariencia nada importa.....lo que vale es el corazón y las buenas obras....

Rosaura. No te quedas ahora vamos a avisar a la señorita, que nos estás insultando Vamos, Teresita(Salen.)

ESCENA III

Paula, sola

Paula. (Entristecida) ¡Dios, mío! Qué carácter de niñas En mi escuela jamás hubo distinción entre compañeras. ¡Qué contentas nos sentíamos, cuando llegaba una nueva compañera!... Pero..... Aquí.....observo que estas niñas se han ensimismado, con una pretención!.....más que una reina de Inglaterra o del Rey Carlos V de España..... (Silencio.)

ESCENA IV

Rosa, Teresa y Paula

Teresa y Rosa. (Entran saltando y moviendo las manos) Ahora síbien hecho; la señorita te va a castigar.....

Paula. No he dado ningún motivo, no tengo por qué temer

Teresa. Bueno..... Ahora veremos.....

Rosaura. No es cierto, Teresita, que nosotras nos vestimos a la moda?

Teresa. ¡Claro!..... Mis zapatos son de charol fino y no amarillos y de suela como los de Paula.

Paula. Eso no importa...más vale la humildad

Rosaura. Los otros zapatos que me dió mi papá... ¡son de gamuza y calados! No con las puntas mirando al cielo como hocico de chanco, como los de esa campesina

Teresa. El otro día dijo mi papá, que yá estoy.. casi señorita...y por eso me va a llevar a Cuenca, para hacerme la permanente!

Paula. Les felicito que estén al día.....

Rosaura. ¡Claro!.....Y no como tú, que te peinas

con peine de cacho Yo como soy de me-
lena, me peino con peinilla y me pongo brillan-
tina, (Paula atenta a las muecas de vanidad
de las dos.)

Teresa. A mí, el otro día, ya me saludaron y como
oyó mamacita le dijo a mi papá: a la Teresi-
ta, ya le están mirando por esto hay que
darle comprando un estuche completo para que
se arregle.....

Paula. (Aparte) ¡Dios me libre, de los «Sepulcros
Blanqueados.»

Rosaura. A mí también, de vez en cuando me pone
ojeras, cejas, me pinta los labios y, con mi ves-
tido de burato estampado.....parezco una prin-
cesita, así dijo el otro día un señor que me en-
contró.....

Paula. Pero, amiguitas..... sí ustedes van por ese ca-
mino, nada bueno tendrán. No les parece que
debe ser feo, a la edad de vosotras, pensando
en tonterías y deseando quedar como payasos?...

Teresa y Rosa. [Con iras] ¡Calla, calla! (Paula se re-
tira) Vean la que viene a criticarnos?..... (Con
desprecio y furias.)

Rosaura. Menos que vamos a estar como tú... ..
con la cara sucia y verde?... ..

Teresa. Verdad es... que tú eres una chagra campe...
[Con iras.]

Paula. [Al público] Verdad es..... que les toqué en la
tecla

Teresa. (Con zaña) Por todo esto lo que nos dices y
que también le toca a la señorita, porque élla
también se pinta, le vamos a avisar, para que
te mande expulsando de la escuela. Sale de
prisa,)

Rosaura. Yo también, voy a dar parte, que tú le di-
jiste a la señorita, que se parece a un payaso-

Espérate entrometida y consejera [Sale
Paula. (Asustada se adelanta) Nó nó ... yo no he dicho nada a la señorita (Sale un poco, pero intranquila.) Serían capaces estas niñas de levantar una calumnia? Yo creo que nó. Tal vez dijeron así por efecto de la cólera

ESCENA V

Profesora, Paula e Inspector Escolar

Profesora. (Entra precipitadamente, con los labios rojos, las cejas negras y desiguales, la cara con el un lado más rojo que el otro, la frente y la nariz manchadas con blanco y negro.)

Paula. (Se ruboriza y saluda) ¡Buenas tardes, señorita.....(Profesora no contesta y agarrándole del brazo le sacude fuertemente.)

Profesora. Por qué me has insultado longa atrevida? Piensas que yo soy como tú?

Paula. (Quiere explicar) Señorita.....es mentira de las

Profesora. ¡Silencio!..... Porque ya no más te quemo esa boca atrevida (Adelántase para coger a Paula, ésta retrocede. Luego con despecho) De qué me sirve, el haber comido el almuerzo de hoy, con tanto gusto...el caldo de pavo...las tortas...el ají de cuy, que me ha mandado la mamá de Rosaurita.....Y, todo por ésta..... [Paseá con furia.]

Paula. (Adelanta) ¡Señorita: Rosaura y Teresa le han informado mal

Profesora. [Se vuelve con rabia y moviendo las manos] ¡No me digas nada, porque me va a dar un derramamiento de bilis que me voy a morir (Paula, guarda silencio); de ve-

ras que uno se sufre, viniendo a estos lugares, para ser criticada de la gente más baja, y no en la ciudad, considerada de todos

Paula. Pero, señorita Blanca: tenga la bondad de atenderme para poner en claro las cosas. (Profesora con rabia.)

Profesora. Haz el servicio de guardar silencio, porque hierve la sangre en mis venas cuando me acuerdo..... Decir que parezco un payaso? ¡Dios mío! Cuando hace dos años estaba de candidata en Cuenca para Reina de la Belleza? Y el otro día que estuve allí me dijeron dos jóvenes: ¡Qué hermosa señorita! Quisiéramos mandarle a la Feria de Muestras (Con rabia y zapateando) Nó, nó: esto es intolerable, hay que castigar a tiempo para que no se se repita otra vez! (Se dirige donde Paula, ésta retrocede y comienza a llorar.)

Paula. Señorita Señorita

Profesora. (Toma del cuello a Paula y lo sacude) ¡Andate de aquí, atrevida, necia, chagra..... A que veas...esto hace la cara de payaso. (La niña cae al suelo llorando. Profesora lo da de puntapiés.) Ya largo de aquí... fuera de la escuela..... (Sale llorando de rabia la Profesora.)

ESCENA VI

Paula sola

Paula. ¡Qué injusticia! ... No importa. Regresaré a mi escolita, donde todas somos dechadas de humildad; allí donde se cultiva el compañerismo y no hay diferencias de ninguna clase; allí que, con la pureza y candor de nuestras almas, estudiamos y trabajamos conjuntamente; a esa

escuela cubierta de pajas y que no luce el brillo de las paredes, pero que con su humildad nos enseña amarnos y amar a todos los niños de una misma Patria. Les perdono a aquellas dos niñas, éllas reconocerán su proceder más tarde [Llora.] Llegaré a mi casa y contaré a papá todo lo ocurrido ... sí.... una campesina ... debe huír del lujo debe huír de las modasy debe huír del mal..... de la vanidad. (Sale.)

ESCENA VII

Inspector y Profesora

Profesora. (Entrando) Entre señor Inspector

Inspector. No se moleste señorita. Dígame con una niña que va llorando ? Me dice que Ud. lo ha mandado fuera de la escuela.

Profesora. (Asustada) La niña ha mentido; antes por lo contrario, si yo lo quería a Paulita. (Inspector de pie y serio.)

Inspector. Cómo va a mentir; si precisamente me encuentra en el camino con su bade a la espalda y llorando. [Pasea.]

Profesora. Talvez le estuvo doliendo la muela o la barriguita

Inspector. [Interrumpiendo] Nó, nó señorita. Le he preguntado la causa de su llanto y, con una sinceridad tal...me ha contado todo lo ocurrido. (Pasea.) Según he podido observar que, no es una niña tonta; el contenido de sus frases, indica que es inteligente.

Profesora. (Vivamente) Por lo mismo señor Inspector, usted sabe que una niña de esa clase es el contento de la profesora.

Inspector. Sí pero aquí no hay ello, sino la elección de la clase social.

Profesora. (Amargada) Nó, nó. Yo también qué cosa buena soy.

Inspector. (Ligeramente) ¡Señorita no se haga poco favor, cuando sé que ha estado de candidata para Reina de la Belleza y.....

Profesora. (Simulando sorpresa) ¡Jesús! ¡Dios mío! que tanto miente la gente cuando yo soy la más fea de.....(Inspector interrumpiendo)

Inspector. Cómo va a decir eso, cuando es una ¡simpática señorita! (Burlonamente).

Profesora. Favor de usted, no más señor Inspector. [Este con seriedad]

Inspector. Señorita, (Esta atiende) su falta es grave expulsar a una niña en esa forma del plantel, no es correcto. El profesorado está llamado a desterrar esos prejuicios. Yo como Autoridad de Educación, adviértole que, en la próxima vez que se cometa otra falta igual a ésta, pediré inmediatamente su destitución del cargo. Por ahora, nada de nuevo, ni objeto de visitar la escuela, puesto que ya me doy cuenta perfecta de cómo anda la moral en élla; (mueve la cabeza) lo mismo tiene que estar en lo educativo. Pensaba sancionarla con la suspensión de tres meses y sin sueldo; pero considerando que va en perjuicio de la niñez, no lo hago. Usted señorita: no ha de mirar en el alumnado, diferencias de colores, clases sociales ni posibilidades económicas, peor regionalismos. Tiene derecho a educar a todos los niños que la Patria le ha confiado para su educación. (Quiere salir)

Profesora. Nó, nó; señor; ya no he de decir más que soy Reina de la Belleza. (A parte) Esas dos

mocozueltas me pagarán. (Inspector ríe, se despide y sale).

ESCENA ULTIMA

Profesor. El único fin que encierra este pequeño sainete, el de demostrar que el maestro de escuela, es el llamado a cultivar el amor entre los niños ecuatorianos, fundiendo los corazones infantiles en el crisol de la ciencia, del amor y confraternidad ecuatoriana; que su labor sea ejemplo de abnegación y sacrificio para bien de la humanidad.

Rosaura. (Estará en fila con la señorita Profesora y Teresa,) Lleguen estas palabras de mi voz infantil, hacia todos los padres y madres de familia, para pedirles tan sólo, la formación del corazón de sus queridos hijos, en la fuente bella de la modestia, virtud de las almas nobles.

Teresa. A los niños y niñas que están presentes en esta farsa, les pido sacar esta conclusión moral: que si amamos a nuestra Patria, debemos olvidar la distinción de razas y regionalismos, para que en día no lejano, podamos decir: VIVA EL ECUADOR FELIZ.

(Hacen la venia y cae el telón.)

Fin.

SAINETE EN DOS ACTOS

UNA PRUEBA DE HISTORIA

La escena se desarrolla en una Escuela
de un Pueblecillo

PERSONAJES:

Sr. Dn. RAMON	<i>El Profesor</i>
RICARDO	<i>Niño cumplido y aplicado de Tercer Grado</i>
Sr. FLORES	<i>Inspector Escolar</i>
CORNELIO	<i>Compañero de Ricardo, niño descuidado y tonto</i>
Dn. ANTONIO	<i>Padre de Ricardo</i>
Dn. BARTOLO	<i>„ „ Cornelio</i>

La escena se desarrolla a las 8 de la mañana, durante una visita escolar, en el local escolar. Habrá una mesa, silla, un pizarrón y más útiles escolares. Además se presentarán otros niños que responderán lo mismo que Ricardo. Examinará el Maestro.

ESCENA I

(Aparecen en escena el maestro y los niños, Cornelio siempre inquieto y desatento).

El Profesor. Niños: conforme os había advertido que hoy tendrá lugar la visita de esta escuela por el señor Flores, Inspector Escolar, debo hacerles ciertas sugerencias a fin de que se porten lo mejor que puedan, tanto en la disciplina, como en contestar bien las preguntas. Estas deben ser claras y precisas.

Ricardo. Seguramente señor Profesor, si es que contestamos perfectamente, creo que el Sr. Flores nos dará un premio.

El Profesor. Claro que sí. De manera que el niño que quiera obtenerlo debe estar muy atento a todas las preguntas.

Cornelio. Entonces puedo asegurar que será mío el premio.

El Profesor. Pues su optimismo me alegra bastante, Cornelio, nunca lo he notado así tan decidido [Los mira de reojo a los niños y sale].

Ricardo. Sí.... sí.... pero no salgas con tus domingos sietes.... me parece que tú no has estudiado y por lo tanto no podrás ganarte el premio.

Cornelio. Calla ...calla, no hables tú. Mi papá en la casa me enseña desde los cuentos de un mil y una noches y más de diez mil maravillas.

Todos. Cornelio no ganarás el premio porque Ricardo sabe más que todos nosotros; luego no pienses en éllo.

Cornelio. Ustedes malas pulgas, chit, chit, y se acabó. No saben que el más atrazado se distingue de los demás.

ESCENA II

Profesor y los niños

Profesor. ¿Habéis hecho todos los deberes?

Cornelio. Sí, señor profesor, todo lo que Ud. nos mandó.

Ricardo. Cornelio no ha repasado las lecciones, y nos hará quedar mal a todos los del grado.

Profesor. ¿Verdad Cornelio? (Miran con atención a Ricardo.)

Cornelio. Señor profesor. El rato de la quema se ve el humo. Estos granujas piensan que sólo ellos saben y tienen inteligencia. Ya veremos como les vá.

Profesor. Bueno, se han terminado las discusiones, ahora conviene seguir con entusiasmo el estudio.

Todos. Muy bien, señor. (Toman los libros y leen. El maestro arregla la mesa.)

ESCENA III

Sr. Flores y dichos

El Profesor. [Se oyen pasos, el Profesor sale a la puerta y mira] Atención niños, ya viene el señor Inspector (sale a recibirle, entrando el Profesor y el Inspector).

Niños. (Se paran y saludan) Buenos días señor.....

Sr. Flores. Buenos días niños. Ustedes han estado bien.

Niños. Sí señor. —Gracias (Miran a Ricardo).

Cornelio. Yo no paso aquí bien, como dicen estos tragalobos.

Sr. Flores. [Sr. Flores se dirige a Ricardo) y por qué no pasa bien con sus compañeros? Me parece

que todos son amables y educaditos. (Los miran).

Cornelio. Me disgusta que tantas veces me bauticen, porque aquí hay un sinnúmero de curas.

Sr. Flores. Y qué nombres le han puesto hasta ahora?

Profesor. Eso debía poner en mi conocimiento, para castigar a los que le molestan.

Niños. Es mentira señor Profesor. Nosotros no le hemos dicho nada a Cornelio.

Cornelio. Sí ... sí ahora están hechos los santuchos.

Profesor. Pero no lo dicen?

Cornelio. A mí me dicen: el cocoroto, el Dr. Zhulalag, el Dr. Pillajo y por el orden.

Sr. Flores. (Riendo y palmeando a Cornelio) Eso está muy malo, que entre compañeritos estén poniéndose apodos. (Al maestro) Bueno, ahora Sr. Profesor, de mi parte lo insinúo un poco más de control en la asistencia de los alumnos; según yo he visto, la lista de matriculados es de 73 niños, y creo que aquí no están ni la mitad.

Profesor. La culpa no es mía, es la de los padres de familia que no los hacen concurrir a sus hijos puntualmente, valiéndose de muchos pretextos: ya que mi hijo está enfermo; tiene que ayudarme a trabajar, y así

Sr. Flores. Entonces, lo que conviene a usted es primeramente una insinuación a los padres que no mandan a sus hijos a la escuela, y si, a esta no hacen caso, pues no hay otro remedio que aplicarles la Ley. Con una multa máxima que se les imponga, por medio de la Autoridad Parroquial, quedarán como nuevos.

Profesor. Sí, señor Flores, es el único remedio.

Cornelio. A buena hora que mi papá no me hace faltar. Yo vengo a la escuela, sacando leche a

la vaca (Profesor y señor Flores, miran y ríen a Cornelio).

Ricardo. [A los demás niños] Que mal educado. Se mete en cosas de mayores, y nos hace dar vergüenza.

Sr. Flores. Sr. Profesor, comisione a uno de los alumnos para que comunique a los niños que faltan, que hay visita de la escuela y que se les va a obsequiar juguetes a todos los que vengan; entonces yo les hablaré a los padres; sobre el deber que tienen, respecto a sus hijos, en la educación.

Profesor. Muy bien, señor Inspector. (Dirigiéndose a los niños) Ricardito usted va a notificarles a los niños que han faltado, para que mañana a las 7 de la mañana estén listos para la visita.

Sr. Flores. Ya puede mandarlos a todos. Los manda sin formarlos? (Mira en silencio a los niños.)

Profesor. No señor. Siempre después de algunos movimientos gimnásticos. (A los niños) A formar una fila. (Todos los niños se colocan en fila) Atención fir??? Numerarse de a 2; 1-2-1-2 1-2-1-2.

Cornelio. [Con fuerza] Siete (Maestro rabiado)

Sr. Flores. Vea niño, el maestro ha dicho, numerarse de a 2. Hasta éste, iba muy bien, pero usted ha dañado diciendo 7, cuando le tocaba el número 1.

Cornelio. Es que yo ... estaba sumando, que 2 más 2 es igual a 4 y 4 más 2 es igual a 6, luego a mí me tocaba el 7.

Profesor, Sí, pero si no se trataba de sumar. Estamos haciendo gimnasia ponga su debida atención. Vamos a ver. Descanso ... Posición fundamental: ¡haz!

Niños. (Lo efectúan haciendo sonar los tacos de los

zapatos.)

Profesor. Girar a la derecha, ya.... (Todos giran a la derecha, menos Cornelio, que lo hace al contrario, afectando el cuerpo y haciendo gesticulaciones.)

Sr. Flores. Me parece que este niño no sabe cuál es la derecha.

Profesor. Sabe, Cornelio, cuál es la derecha?

Cornelio. Sí, señor.

Profesor. ¿Cuál?

Cornelio. La mano con que como la sopa....

Sr. Flores. Déjese niño de bromear (Dirigiéndose a Cornelio). Sr. Profesor, (al maestro) hágalos marchar.

Profesor. A ver niños, van a marchar. Descanso! Atención: ¡fir! (Lo hacen los niños) Romper la marcha en su propio terreno; marrr ... [comienzan a marchar, Cornelio haciendo siempre ademanes). De frente conversión a la izquierda, marrr ... (Todos marchan bien)

Cornelio. (Como si no hubiera oído, marcha hacia la derecha, sin volver a ver a los demás, y diciendo: quier, dos, tres, cuatro, etc.)

Profesor. [Con rabia] ¡Cornelio! He dicho hacia la izquierda y usted marcha hacia la derecha! (Cornelio como si no oyera, sigue marchando.) ¡Alto!

Sr. Flores. Detiene del brazo a Cornelio y dice: ¿Es acaso usted sordo?

Cornelio. ¿Mi papá? No señor. Se llama Bartolo.

Profesor. [Que no pierde de vista a Cornelio. (Aparte.) Este muchacho es hecho de la piel del mismo diablo.

Cornelio. No señor Profesor. Yo soy hijo de mi papá y de mi mamá y no del diablo como dice Ud.

Sr. Flores. Ahora si ha oído. Me doy cuenta de que

Ud. es un niño incorregible; pueden volver a sus casas y venir mañana, con los papás, ¿han entendido niños?

Niños. Sí señor.

Profesor. Sí, sí pueden salir.

Niños. Hasta mañana señor Flores, hasta mañana señor Profesor.

Sr. Flores y Profesor. Hasta mañana. (Los niños salen y Cornelio sale y pavoneándose mira de reojo al Profesor y al Sr. Flores).

Sr. Flores. No hay que aburrirse. Esto pasa siempre, que uno de los niños, es el perellán en la escuela.

Maestro. Verdad es eso, pero

Sr. Flores. Ya se irá reformando, conforme pase el tiempo. Por el momento no hay más que hacer, podemos irnos a visitar la escuela de niñas.

Profesor. Muy bien, señor. (Toma el sombrero y se lo dá al señor Flores).

Sr. Flores. Gracias, gracias, (salen).

Fin del Acto Primero

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Profesor, Sr. Flores, niños y padres de familia

[Todos los niños estarán mudados, excepto Cornelio que tendrá manchada la cara con tinta. Están ya comenzando la visita. Sr. Flores registra los libros en la mesa y hace que firmar.]

Profesor. Todos los niños del 4º Grado a formar. (Los niños lo hacen rápidamente. Los padres estarán sentados)

Sr. Flores. (Se levanta) Veremos el aseo de estos ni-

ños. No es cierto que ustedes son bien aseaditos?

Cornelio. Sí, señor (con fuerza).

Profesor. Presenten las manos. (Sr. Flores recorre uno por uno) Cornelio revira la cara al otro lado).

Sr. Flores. Ahora revisemos la cabeza. [Uno por uno y al llegar a Cornelio dice: ¡Caramba! Un niño como usted está con la cara sucia? Antes de venir debía lavarse la cara, los brazos, etc. etc., y no venir desaseado a la escuela. (Maestro se acerca a Cornelio).

Cornelio. [Bajando la cabeza] Mi mamá dijo que el agua me hace mal, por eso no me lavé.

Profesor. Pero niño, ¿Cuántas veces se lo he dicho que el agua es la vida de las plantas, de los animales y de los hombres? Luego nunca hace mal.

Sr. Flores. ¿Y cómo se ha manchado la cara con tinta?

Cornelio. El tintero estaba en una repiza, encima de mi cama. Yo estaba durmiendo, cuando una gata, se ha equivocado, sin duda, creyendo que el tintero era ratón y se pega el brinco para agarrarlo, entonces el tintero por un lado y la tinta a mi cara.

Profesor. Por lo mismo debía asearse.

Cornelio. Es que para decir la verdad, me espanté porque creí que era el diablo, por eso mi mamá dijo que tengo que bañarme el sábado en agua de Santa María.

Sr. Flores. Y piensa pasar sucio hasta el sábado? En castigo a esta falta de higiene, no irá a lavarse, para que todos sus condiscípulos miren lo feo que es, y en lo sucesivo se cuiden de venir desaseados. (Dirigiéndose al maestro) Podemos comenzar el trabajo.

Profesor. Perfectamente! Daiemos principio con cálculo.

Sr. Flores. ¡Muy bien! Proceda a examinarlos (Se sienta).

Profesor. (A los niños) Niños: poner atención. (Los niños atienden) Vamos a un comercio y compramos ocho varas de tela al precio de 5 suces cada vara ¿Cuál será la cantidad que pagamos?

Ricardo. Tenemos que pagar 40 suces.

Todos. Cuarenta suces.

Sr. Flores. Bien, bien.

Profesor. Vamos a otra pregunta. Un jornalero que trabaja en la carretera, durante una semana, ha ganado 18 suces. ¿Cuál es la razón para que haya ganado esa cantidad?

Ricardo. Porque ha trabajado 6 días y el salario ha sido de 3 suces por día. Como 3 multiplicado por 6 da 18, la razón es ésa.

Profesor. ¡Muy bien, se ha lucido!

Cornelio. No señor, no es por eso.

Sr. Flores. Entonces, hable usted y exponga.

Cornelio. El jornalero ha ganado 18 suces en la semana, porque sencillamente ha trabajado. Si hubiera estado ocioso no hubiera ganado un centimo. Eso es todo, no hay mas . . .

Profesor. Claro que si Pero yo he averiguado cuánto ha sido el salario diario del jornalero?

Cornelio. Entonces eso es otra cosa.

ESCENA II

Dn. Bartolo. (Se para y dice) A mi hijo señor Profesor nadie le ha de ver la cara de tonto (Cornelio sonríe).

Sr. Flores. Dice bien usted (Aparte) Bien dice el dicho: de tal padre tal hijo y, es la verdad.

Profesor. Sí, sí, amigo Dn. Bartolo. Su hijo es una

candela de vivaracho.

Cornelio. Ya ven. Mi taitico es bien sabido.

Ricardo. Así lo vemos. (Aparte). Los demás ríen.

Profesor. Iremos a otra materia. ¿Qué le parece, señor Flores?

Sr. Flores. Está bien. Puede pasar al de gramática.

Cornelio. (Aparte) En esto si me he de lucir mejor, porque taita me enseña todo lo bueno.

Profesor. ¿Cuántas son las partes de la oración?

Ricardo y niños. Las partes de la oración son diez.

Sr. Flores. (A Ricardo) Indique cuales son:

Ricardo. Sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, ad-
ver.....

Cornelio. [Interrumpiendo] No son esas, no son esas, yo los digo. (Ricardo colorea).

Profesor. Muy bien, niño, tiene derecho a contestar la pregunta.

Cornelio. Las partes de la oración son dos: la primera se pide y la segunda se recibe. Así dijo taitico con mamita, todas las noches que me enseñan la doctrina cristiana.

Sr. Flores. (Riendo) Y Ud. puede terminar su respuesta.

Cornelio. Seguramente. Con la primera parte del Padre Nuestro, pedimos el reino de los cielos y con la segunda pedimos el pan de cada día. Estos pillarratas, dicen que son diez la partes de la oración, porque son muy pedigüeños.

Dn. Bartolo. ¡Que maravilla es mi hijo! (Riéndose y frotándose las manos).

Dn. Antonio. Le felicito señor. Su hijo es una potencia.

Sr. Flores. Allí tiene a su báculo para su vejez.

Profesor. Este será su alivio más tarde.....

Cornelio. (Con prosa dirigiéndose a los niños que están riéndose) Si les decía yó..... que ustedes no

me han de poder en educanza.

ESCENA III

Dn. Antonio. (Aparte) Sí, sí, de tal palo tal astilla
(Dirige la palabra a Cornelio) Así se ve.

Dn. Bartolo. Yo mesmo soy el mesmo maistro que les enseño, más de lo que sabe en la escuela, (Maestro y Sr. Flores, miran a Dn. Bartolo), mi hijo; por otra parte mi buena Juana, todas las noches le enseña la Doctrina, que poca le falta a mi cholo para hacerse curita.

Sr. Flores. Su hijo, amigo Dn. Bartolo, no sabe nada. Dice y hace todo lo contrario de lo que el señor Profesor le enseña.

Dn. Bartolo. (Con prosa) Es que es bien vivaracho. [Maestro y los demás ríen].

Sr. Flores. No es como Ud. piensa y que quiere ser más que el señor Profesor. Lo que Ud. y su doña Juana le enseñan son torpezas y más torpezas.

Dn. Bartolo. (Saltando de rabia) Es mentira! Ustedes serán los tontos, no yo ni mi mujer ni mi Cornelio. Responden mejor que el hijo de Dn. Antonio que se da de tan leído.

Dn. Antonio. No llame a relación a un niño que me parece que no le ofende a Ud. Si su educación es poca, más vale que se tomara el silencio y no interrumpa a los señores.

Maestro. La verdad es ésa

Cornelio. (Con rabia) Me gusta taitico. Aun cuando Ricardo siempre viene con regalos y adulos al señor Profesor para que le pase la lección, yo le puedo en todo.

Dn. Bartolo. (Aparte) Mi cholo es vivísimo. No le escapa una. Tienen que andarle con mucho tino.

Dn. Antonio. Calla niño: Tú no debes mentir, ni querer hacer quedar mal al señor Preceptor. El desea el bien, no sólo de mi hijo, sino de todos los niños. Debes cultivar la gratitud para el que lucha por sacarte de la ignorancia. (Dirigiéndose al señor Flores y a los demás que le escuchan) Sr. Flores: valga la oportunidad para manifestar el agradecimiento de los padres de familia que comprendemos el bien que realiza el señor Profesor, en beneficio de nuestros hijos. Aunque otros quieran hechar sombras sobre la actuación del señor Pérez, nosotros suplicamos a Ud. se digne conservarlo entre los que sabemos agradecer.

Dn. Bartolo y Cornelio. (Se hablan al oído) Entonces nosotros también, a que vean los señores que sabemos agradecer, le ofrecemos como pobres regalarle un chivito para que se sirva en el día del santo del señor Profesor.

Sr. Flores. ¡Muy bien! ¡Muy bien, señor!

Sr. Profesor. Gracias señores, muy buenas tardes!

TELON
